

Fortuna y censura de Boccalini en España: una aproximación a la inédita *Piedra del parangón político*¹

Donatella Gagliardi

Università della Calabria
donatella.gagliardi@unical.it

Studia Aurea Monográfica 1 (2010)

<URL: <http://www.studiaeurea.com/articulo.php?id=149> >

Resumen

Tras reconstruir la compleja historia editorial de los *Ragguagli di Parnaso* de Traiano Boccalini, se analiza la fortuna europea de la obra, con particular atención a la versión castellana de Antonio Vázquez, quien censuró los discursos políticos más comprometidos. En España los «avisos póstumos» de la tercera centuria, especialmente mordaz y polémica contra la mayor monarquía de la época, nunca se llevaron a la imprenta, pero no por ello dejaron de ser conocidos. Lo atestigua la existencia de un puñado de manuscritos que contienen traducciones inéditas de la *Pietra del paragone politico*, como el ms. Ashburnham 1152 de la Biblioteca Medicea Laurenziana.

Palabras clave

Ragguagli di Parnaso, Traiano Boccalini, *Piedra del parangón político*, sátira antiespañola, siglo XVII.

Abstract

Fortune and censorship of Boccalini in Spain: an approach to the unpublished Piedra del parangón político

This essay examines the complex story of how Traiano Boccalini's *Ragguagli di Parnaso* were published and analyses the fortunes of the work in Europe, paying particular attention to the Spanish translation by Antonio Vázquez, who censored its most compromising political discourses. Although the «posthumous advertisements» of the third part of the book, which are particularly scathing and polemical about the greatest monarchy of the time, were never published in Spain, they became known none the less. This is shown by the existence of a handful of manuscripts containing unpublished translations of the *Pietra del paragone politico*, such as Ms. Ashburnham 1152 of the Biblioteca Medicea Laurenziana.

Key words

Ragguagli di Parnaso, Traiano Boccalini, *Piedra del parangón político*, anti-Spanish satire, 17th century.

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación *Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648) y las corrientes intelectuales y literarias del humanismo* (HUM-2005-02482-FILO).

Breve historia editorial de los *Ragguagli di Parnaso*

Sire,

[...] il tempo [...] che m'avanza dalle mie fatiche sopra Tacito ho speso per mia recreazione in questi *Avvisi di Parnaso*, nei quali, scherzando nelli interessi de' principi grandi e nelle passioni degli uomini privati, sensatamente ho detto il vero. Son stato ardito di mandarli alla Maestà Vostra, dalla quale, se potessero ricever grazia di un solo sguardo, mi stimarei toccare il cielo con il dito [...].²

Con estas palabras, dirigidas al cristianísimo rey de Francia, Enrique IV, el 28 de septiembre de 1607 Traiano Boccalini presentaba una nueva y original obra, a la sazón todavía *in fieri*: se trataba de unas crónicas divertidas y cáusticas de encuentros, desencuentros y procesos en la abigarrada corte de un Parnaso que reunía, sin barrera alguna (ni lingüística, ni espacial, ni temporal), a médicos, filósofos, literatos, capitanes, políticos, monarcas, monarquías y repúblicas personificadas de la Europa pasada y presente. El Lauretano no podía sospechar en aquel momento que precisamente esas mordaces gacetas nacidas como mero *divertissement*, recreo personal para descansar de los laboriosos comentarios tacitianos, le granjearían fama imperecedera en la República de las Letras.

Casi dos años más tarde, en junio de 1609, Boccalini desde las tierras de Matélica enviaba a su protector, el cardenal Scipione Caffarelli-Borghese, un florilegio manuscrito de cuarenta y cuatro *Avvisi dei menanti di Parnaso*,³ acompañado de una obsequiosa carta y una prudente advertencia:

Questi Avvisi, i quali solo ho composti per dilettrar con essi il mio Ill.mo Mecenate, ed i quali per infiniti rispetti *non voglio in modo alcuno che vadino alla stampa*, sottopongo alla censura della Santa Madre Chiesa Romana, della quale mi glorio di voler vivere e morire obbedientissimo e riverentissimo.⁴

Sin embargo, con el tiempo sus propósitos cambiarían radicalmente, según se desprende del epistolario contemporáneo: en octubre de 1610, manifestando la firme intención de sacar en letras de molde algunas composiciones político-

2. Boccalini (1948: III, 355-356).

3. Fuente de inspiración para este título provisional parecen haber sido los *Avvisi di Parnaso* de Cesare Caporali, cuyo *incipit* reza así: «Per questi ultimi Avvisi dei Menanti / che scrivon di Parnaso a questi e quelli [...]». Reconstruyendo la historia de las primeras gacetas italianas, Bongi (1905: 196) apuntó que «i fogli di nuove si chiamarono generalmente *avvisi*, e piú particolarmente *gazzette*, con nome di origine incerta. Gli scrittori e propagatori di quelli furono confusamente chiamati *gazzettanti*, avvi-

satori, fogliettanti, novellisti, e *menanti*: voce, anche quest'ultima, di provenienza ignota». En la nota correspondiente señaló, sin embargo, dos posibles etimologías de la palabra *menante*: «Il Menagio [...] la dice venuta dal *menare* le mani che facevano i gazzettieri scrivendo frettolosamente. Prima di lui il Vossio aveva argomentato che si dicessero *menantes*, quasi *minantes*, dal minare che facevano essi la fama altrui».

4. Boccalini (1948: III, 355-356). La cursiva es mía.

morales, Boccalini solicitaba permiso de impresión a Francesco Maria II della Rovere; y en mayo de 1611, para conseguir el del duque de Saboya, suplicaba al cardenal Borghese que intercediera por él,

perché se io arrivo ad ottener da tutti i prencipi d'Italia i privilegi che desidero, stante la curiosità dell'opera che farò stampare, mi accertano tutti gli amici miei ch'io radu[ne]rò tal somma di danari, che potrò star in Roma a goder della virtuosa conversazione di tanti letterati che frequentano la casa di Vostra Signoria illustrissima, nella quale stanno poste tutte le delizie mie.⁵

La amplia circulación manuscrita de varios fragmentos de la obra sentó las bases de un éxito editorial abrumador. Los primeros en barruntar la extraordinaria acogida que los lectores reservarían al 'menante'⁶ Boccalini, fueron sus mecenas y amigos, quienes, al conocer las primicias de su trabajo, le animaron a superar todo recelo y perplejidad, y a llevar a los tórculos los que acabarían titulándose *Ragguagli di Parnaso*.

Tras una vida de privaciones, continuas mudanzas, estancias incómodas en territorios periféricos del estado pontificio, reiterados litigios y querellas con las poblaciones locales a las que tuvo que enfrentarse ejerciendo el ingrato cargo de gobernador, la perspectiva de gozar unos años de bonanza y ocio literario no pudo ser más alentadora para el Lauretano, quien, gracias a un generoso préstamo por parte del cardenal Bonifacio Caetani, tuvo la oportunidad de instalarse en Venecia para atender a la publicación del texto. Finalmente en el otoño de 1612 salió del taller de Pietro Farri, con una sobria dedicatoria al cardenal Borghese (datada del 12 de septiembre de 1612), la primera centuria de los *Ragguagli*. El aplauso universal con el que fue saludada favoreció la rápida aparición de su continuación: la segunda centuria vio la luz al cabo de un año en la Serenísima, con los tipos de Barezzo Barezzi, precedida por una epístola nuncupatoria al cardenal Caetani, que lleva fecha del 21 de septiembre de 1613.

A tenor de lo que se lee en el permiso de impresión concedido por el duque de Mantua, el proyecto original del autor preveía hasta cuatro entregas, pero el 29 de noviembre de 1613 la muerte sorprendió a Boccalini, quien apenas comenzaba a saborear el éxito comercial y la consagración a la fama, sin que hubiera podido llevar a cabo ni siquiera la tercera.⁷ Para ella el autor planeaba reservar los avisos más picantes y más ferozmente antiespañoles, pese a ser consciente de los peligros a los que iba a exponerse. De hecho en 1612 no había podido dejar de someter

5. Boccalini (1948: III, 360).

6. En Boccalini (1653: 1r) una glosa marginal aclara el sentido de la palabra, que se deja inalterada en la traducción castellana: «Con este nombre, que significa en Italia el que hace la gaceta de las nuevas, se introduce el Autor en algunos avisos».

7. Cabe recordar a este propósito que no han dejado de salir a la luz *ragguagli* inéditos (a veces apenas esbozados o fragmentarios), como los del Ms. Pal. 681 del que dio noticia Pini (2005) más de cincuenta años después de otro importante descubrimiento por obra de Firpo (1954).

a una prudente autocensura la primera recopilación de *Ragguagli*,⁸ aunque bien es verdad que ni su pluma dejó de destilar veneno contra la «mayor monarquía de Europa», ni él renunció a deleitar su *entourage* con el envío de algún que otro *specimen* autógrafo rebosante de humor corrosivo.

Presentando al duque de Saboya los ejemplares de la primera centuria destinados a él y a sus dos hijos mayores, el secretario del conde Carlo Emanuele Scaglia, embajador del Saboya en Venecia, apuntaba que el Lauretano tenía redactados otros avisos del Parnaso «che non ha dato alla stampa perché forse non li sarebbe stato permesso; e vedendo che gustano ad alcuni, a chi li comunica, vedrò di carpirne qualcuno per mandarlo a Vostra Altezza».⁹

A tal selecto círculo de amigos y protectores de Boccalini pertenecía sin duda el anónimo noble veneciano a cuyos desvelos se debe la publicación póstuma de la *Pietra del paragone politico*, sobre la que me voy a detener a continuación.

De la *Cetra d'Italia* a la *Pietra del Paragone Politico*

El 13 de diciembre de 1614 el mismo conde Scaglia, mencionado más arriba, escribía a Carlo Emanuele I de Saboya, anunciándole una grata sorpresa:

Mando a V[ostra] A[ltezza] Ser[enissi]ma l'incluso libretto intitolato *Pietra del Paragone politico tratta dal Monte Parnaso*, opera fatta dal bon dottore Boccalini pochi mesi avanti che morisse. Non è stata stampata prima per li caldi officii fatti con questi Signori dall'Ambasciatore di Spagna, acciò non la permettessero. Tuttavia, trovandosene copia appresso qualche nobile venetiano, l'han fatta imprimere sotto finto nome del stampatore e luogo; però è stata fatta nel territorio di questi Signori. *Essendo questa delle prime copie che siano uscite*, così mi è parso di mandarla subito, come farò, a V[ostra] A[ltezza]; et invero, mi pare una istruzione molto a proposito per tutti li príncipi italiani, massime nelli occorrenti d'hoggi.¹⁰

Dicha misiva es un testimonio de extraordinaria importancia, por documentar la génesis de una atrevida operación editorial que, como veremos luego, se revelaría muy acertada. Ese desconocido noble que, sintiéndose autorizado a ejercer de albacea literario de Boccalini, no dudó en sortear los obstáculos interpuestos por el embajador español en Venecia, llevando a las prensas de su ciudad un conjunto de treinta y un avisos póstumos, bien podría ser el mismo

8. «Sulle cautele e gli scrupoli del Boccalini, nonché sui tramiti clandestini di diffusione dei ragguagli, riesce rivelatore un dispaccio del residente di Savoia a Venezia dell'8 dicembre 1612 edito dal Luzio [...]: "I ragguagli del dottor Boccalini danno a questa nobiltà infinito gusto e contento ... e perch'egli ne ha de molti che

non vuole stampare per toccare troppo nel vivo gli interessi de' principi, ho persuaso esso dottore a darmene un paio" [...]. Vid. Firpo (1948: III, 531, n. 2).

9. Firpo (1944: 25).

10. Boccalini (1948: III, 533). La segunda cursiva es mía.

al que el Lauretano dirigió la carta que encabeza la recopilación. Voy a citar un fragmento de ese singular paratexto, en una traducción castellana, sobre la cual me detendré más adelante:¹¹

[...] no es maravilla que se hayan hecho sumamente odiosos a los monarcas del mundo los más atentos y sutiles escritores de las cosas de Estado, porque así como los príncipes dan gratos oídos a las alabanzas [...] así también abominan grandemente las censuras que ven hacer acerca del manejo de sus deliberaciones, juzgando por cosa intolerable que sus calamidades e imprudencias sirvan a muchos de importantes avisos para no caer precipitados en los mismos fosos de sus desaciertos [...]. Esta [...] evidencia me enseña que mis presentes *Avisos de Parnaso*, en los cuales, debajo de varias ficciones, están censuradas las acciones, tocados los intereses, descubiertos los verdaderos fines, y notados los defectos de muchos príncipes, les daría[n] un pesadísimo enfado, y causaría[n] enojo intolerable si anduviesen por manos de todos. No siendo pues mi ánimo dar disgusto [...] [a] alguna persona pública o particular, he hecho propósito firme de librarlos tanto de la imprenta como de un incendio o naufragio, porque, madurando el largo discurso del tiempo las cosas que por recientes y frescas son odiosas [...], cuando falten los príncipes que hoy sirven y se maduren los negocios que hoy corren [...], espero que este trabajo será de muchos con particular gusto leído [...]. Y entre tanto he querido antes gozar del beneficio de ocultar estos mis escritos en la famosa librería de Vs. S. Ill.ma que hacer de ellos pública oferta y donativo, sólo a fin que entonces salgan a luz cuando no goce ya de la vida ni del mundo quien de ellos se escandalice y disguste [...].¹²

Aunque lleve una fecha y un lugar de redacción inverosímiles,¹³ y un nombre de destinatario socarronamente contrahecho,¹⁴ la epístola tiene visos de ser auténtica, como certificó el máximo experto e insuperado maestro de estudios boccacilianos, Luigi Firpo.¹⁵

Una prueba más de la voluntad del autor de mantener inéditos los avisos más impregnados de odio antiespañol hasta la desaparición de los protagonistas contemporáneos de la escena política europea, o hasta su propia muerte, nos lo brinda el códice patavino 274, uno de los dos voluminosos legajos de apuntes y borradores del Lauretano que, tras su fallecimiento, acabaron en la biblioteca del convento veneciano de San Giorgio Maggiore.¹⁶ Entre los papeles autógrafos

11. Cf. el quinto y último apartado del presente trabajo.

12. *Vid.* Ms. Ashb. 1152 de la Biblioteca Medicea Laurenziana, ff. 2r-3v.

13. «Di Roma, a dí 20 maggio 1611». Pruebas documentales atestiguan que ese día Boccacini se encontraba en Sassoferrato. Cf. Firpo (1948: III, 534).

14. «All'illustrissimo mio Signor osservandissimo Monsig. Francesco Renia, Decano della

Ruota Romana»: decano de la Rota era en realidad, en aquel entonces, Francisco Peña, la deformación de cuyo apellido esconde un imposible más, ya que se trataba de un conocido exponente del partido filo-hispánico en Roma. 15. «La sua genuinità [...] mi pare indiscutibile», *vid.* Firpo (1948: III, 534).

16. Este manuscrito se conserva actualmente en la Biblioteca Universitaria de Padua. Cf. Firpo (1948: III, 550).

destaca el esbozo de portada de la futura tercera entrega de gacetas parnasianas, que Firpo reprodujo como frontispicio del último tomo de su edición:

Ragguagli postumi
del molto illustre ed eccellentissimo signor
Traiano Boccalini
Al serenissimo
Francesco Maria della Rovere
Duca d'Urbino

En su trabajo pionero «La fortuna di una satira politica» Firpo identificó la *princeps* de la *Pietra del paragone politico* en el impreso falto de datación y de nombre de autor —de él se indican sólo las iniciales, T. B. en la portada¹⁷—, presuntamente sacado en letras de molde por un imaginario Ambros Teler en Cormópoli [*sic*], falso lugar de edición por Venecia.¹⁸ Un ejemplar de este *in-4º*, que debió ver la luz a primeros de diciembre de 1614, fue el que el conde Scaglia se apresuró a enviar a su señor, el duque de Saboya.¹⁹

El ágil volumen, de unas ciento cuarenta páginas, contenía, además de la dedicatoria ya mencionada, treinta y un *Ragguagli*, sólo en parte inéditos. No lo eran todos, porque a otro amigo de Boccalini, que por lo visto también había tenido el privilegio de leer unos adelantos manuscritos de la tercera centuria, le había faltado tiempo para llevar a un indefinido taller cuatro avisos póstumos. Éstos, junto con un *ragguaglio* ya publicado en la segunda centuria (II, 12)²⁰ y con unos escritos breves, de autoría incierta,²¹ salieron sin notas tipográficas, pero «probabilmente in Venezia, e certo nel corso del 1614»,²² con el título de *Cetra d'Italia, sopplimento de Ragguagli di Parnaso*.²³

En breve, *cela va sans dire*, el exiguo opúsculo de la *Cetra* sucumbió en el mercado librero frente a la competencia insostenible de la otra y más conspicua recopilación de avisos póstumos, inmediatamente posterior, la *Pietra del paragone politico*, la cual, por su parte, acabó convirtiéndose en un verdadero *best-seller*, cuyo éxito se extendería rápidamente al resto de Europa.

17. En cambio, en la rúbrica de la dedicatoria se citan por extenso nombre y apellido del autor, aunque con una deformación: *Troiano* por *Traiano*.

18. Por lo visto nos han llegado cuatro ejemplares de la *princeps*. Cf. Firpo (1951-1952: 82).

19. Recuérdense sus palabras en la epístola citada antes: «Essendo questa delle prime copie che siano uscite [...]».

20. Aquí como en todo el artículo se adopta la numeración establecida por Firpo en su edición de Boccalini (1948).

21. Trátase del *Discorso fatto all'Italia da un gentiluomo italiano, intorno le attioni e i disegni del Cattolico Re di Spagna* (de paternidad dudosa), de una anónima respuesta filo-hispánica al *Discorso*, y finalmente de un *Ragguaglio dell'entrata fatta in Roma dall'Ambasciator Cesareo, scritto da un galantuomo ad una persona divota di questo mondo*, que tiene visos de ser la adaptación de un fragmento de una carta boccaliniana.

22. Firpo (1948: III, 532).

23. Sobre la relación (o, a ser más exactos, la falta de relación) entre la *Cetra* y la *Pietra*, véase Longoni (1999).

Fortuna italiana y europea de los «avisos póstumos»

Se cuentan hasta quince reediciones venecianas de la *Pietra del paragone politico* datadas en 1615. No todas sus portadas coinciden: el nombre del autor en ocasiones aparece deformado en *Troiano*; el del ficticio impresor activo en Cormópoli oscila entre Ambros, Zorzi, y Giorgio Teler; y, en lo que al paratexto se refiere, cabe señalar que siempre se borra la fecha de la dedicatoria, mientras la indicación del presunto destinatario de la obra se queda a veces en una sigla, M.F.R., y otras se transforma en la misteriosa fórmula «Sig. P.F. dell' Illustrissimo A.». Pero la diferencia más llamativa es la aparición en la gran mayoría de estas 'seicentine' de una «Nuova aggiunta» (el *ragguaglio* n° 12 de la segunda centuria y el *Discorso fatto all'Italia da un gentiluomo italiano*)²⁴ que se continuará imprimiendo a lo largo del XVII, como apéndice indefectible de la *Pietra*.

Tras el *boom* editorial veneciano del '15, el centro de difusión de los avisos póstumos de Traiano Boccalini se desplaza a Flandes, donde en treinta y cinco años vieron la luz doce reimpressiones, en su mayoría contrahechas a partir de la elseveriana llevada a cabo en Amsterdam en 1640. En poco más de medio siglo se registraron pues una treintena de ediciones del original italiano (entre ellas, la parisina de Jacques Villery), a las que hay que sumar las múltiples versiones extranjeras:²⁵

- 1) A un no mejor identificado Bachmann (quien latinizó su nombre en 'Amnicola') se debe la única traducción alemana de la *Pietra*, que se publicó en Tubinga un año antes que la de la selección de avisos de las dos primeras centurias titulada *Relation auss Parnasso*.²⁶ La *Politischer Probiestein auss Parnasso*, reproducida posteriormente reiteradas veces, salió ya en 1616, con una dedicatoria a las Provincias Unidas de los Países Bajos, víctimas indómitas del despotismo español, y una advertencia al lector en que se subrayaba la oportunidad de difundir el texto de Boccalini por desvelar las malas artes de la mayor monarquía de Europa.
- 2) También la versión inglesa de la *Pietra* se adelantó a la de los *Ragguagli*. El *in-4º* de *Newes from Pernassus. The Politicall Touchstone* apareció en 1622 sin notas tipográficas, y con el imaginario lugar de imprenta 'Helicon', tras el que se esconde, con casi total seguridad, el nombre de la ciudad de Utrecht. Tráta-

24. Véase la nota 21.

25. Luigi Firpo dedicó en 1965 una monografía a las traducciones de los *Ragguagli*, que sigue siendo referencia imprescindible, aunque hay que tener en cuenta también las actualizaciones de Hendrix (1995).

26. Sin embargo, ya en 1614 se había publi-

cado en Kassel la anónima traducción del *ragguaglio* I, 77, junto al opúsculo *Fama fraternitatis*, manifiesto de los Rosacruces, bajo el título de *Allgemeine und General Reformation der gantzen weiten Welt. Beneben der Fama fraternitatis, dess löblichen Ordens des Rosencreutztes*.

- se de una traducción incompleta (constando de diecisiete avisos) y anónima, cuyo autor, sin embargo, se ha podido identificar con el teólogo, predicador, y pastor Thomas Scott. En 1626 su trabajo volvió a ser publicado en Londres, junto con una antología de avisos de las dos primeras centurias, obra de William Vaughan y John Florio. Fue ésta la primera edición de Boccalini en tierras británicas, pero no la única, ya que en 1656 sir Henry Carey, segundo conde de Monmouth, firmó y sacó en letras de molde una nueva traducción, *I Ragguagli di Parnaso or Advertisements from Parnassus in two centuries. With the Politick Touchstone*, que tuvo los honores de dos reimpresiones en el siglo XVII (en 1669 y en 1674).
- 3) En 1626 en las prensas parisinas del ya citado Jacques Villery se realizó el *in-8º* de la *Pierre de touche politique*, obra de ese Louis Giry que sería uno de los fundadores de la Academie Française. Villery volvió a publicarla en 1635, en asociación con Jean Guignard, con el subtítulo muy explícito de *Satyres du temps contre l'ambition des Espagnol*, y el añadido de una punzante y anónima *Épître à la Monarchie Espagnole*.²⁷
 - 4) En 1640 el Boccalini más cáustico y antiespañol comenzó a hablar también latín gracias a los desvelos del finlandés Ernst Johann Creutz, quien llevó al taller recién estrenado de Lodewijk Elzevir en Amsterdam su *Lapis Lydius Politicus*, reimpresso en 1671, supuestamente en Mesina (pero en realidad en Augsburgo) bajo el título de *Apollinis Iudicium Politicum*.
 - 5) Tampoco faltó una traducción flamenca anónima, la *Politiicke Toet-Steen*, aparecida en Harlingen en 1669, poco antes de que se publicasen las tres partes de los *Kundschappen van Parnas* (Amsterdam, 1670-1673), obra de Wieringa.

Como puede comprobarse, Europa entera prestaba oídos a las venenosas gacetas del 'menante' Boccalini que, dejando en evidencia a los Españoles y a su afán de dar vida a una Monarquía Universal capaz de renovar los fastos de la Romana, derribaba de paso a las más gloriosas figuras de su reciente historia político-militar, como el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, o el Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo. Sólo España, por obvias razones de prudencia y oportunidad, no quiso hacerse eco de las impertinencias surgidas de

27. «Sotto la reggenza di Maria de' Medici e nei primi anni incerti del regno di Luigi XIII, fra le tentazioni filo-ispániche della confusa politica francese sarebbe stata mal tollerata una larga circolazione delle sanguinose satire della *Pietra del paragone politico*: non a caso questa vide la luce per la prima volta in lingua francese soltanto nel 1626, l'anno in cui il Richelieu, ormai saldamente insediato nel Consiglio re-

ale, stroncò la prima congiura dello sfuggente Orléans, e la seconda edizione apparve nel 1635, proprio mentre le armate francesi scendevano in campo contro gli Ispano-imperiali». Vid. Firpo (1965: 51). En cambio, ya en 1615 salió en París, con los tipos de Adrian Perier, la traducción de la primera centuria, obra de Thomas de Fougasses, quien añadió en apéndice un aviso de la *Pietra*.

esa hedionda «boca del infierno», en palabras de Lope, vedando de hecho el paso a la imprenta del Boccalini más denigratorio y polémico para con su imperio.²⁸

Boccalini en España: los *Discursos políticos y avisos del Parnaso* traducidos por Antonio Vázquez alias Perez de Sousa

Ni la primera ni la segunda centuria de los *Ragguagli* salieron indemnes de la pluma del Sousa presunto autor de su versión castellana. Fue Davide Conrieri quien reconstruyó la verdadera identidad del misterioso portugués, demostrando de forma irrefutable que Fernando Perez de Sousa no era más que uno de los pseudónimos del Padre Antonio Vázquez «Lusitanus, ex sodalitia sacro Clericorum Regularium Minorum»,²⁹ quien, en las portadas y preliminares de sus obras, se escudó también tras el nombre de Antonio Velázquez (traductor de la *Congiura del Conte Gio. Luigi de' Fieschi* de Mascardi, y de la *Vita di Alessandro Terzo* de Loredano), cuando no tras la denominación genérica «un religioso», recurriendo en última instancia a las iniciales P.A.V. De manera que «la sua personalità di letterato finì [...] non solo mascherata ma diffratta»,³⁰ como bien queda reflejado en los repertorios bio-bibliográficos.

Según leemos en la aprobación que el Padre Fray Miguel Francisco de Parada, calificador del Santo Oficio, redactó para los *Discursos políticos y avisos del Parnaso* impresos en Madrid en 1634, cabía reconocer a Perez de Sousa el mérito de haber elegido «con acierto de ingeniosa abeja lo más gustoso de las Centurias del Trajano, menos ofensivo a las naciones que suele picar, y aun morder, más enderezado a las buenas costumbres de los Estados. Súpole entresacar lo bueno sin mezcla de lo satírico, de suerte que hermanó lo útil y dulce».³¹ Efectivamente. Como reconoció el mismo Vázquez en el prólogo al lector,

28. Véase el soneto *A los 'Raguallos' de Bocalini, escritor de sátiras*, que forma parte de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (1634): «Señores Españoles, ¿qué le hicistes / al Bocalino, o boca del infierno, / que con la espada y militar gobierno/ tanta ocasión de murmurar le distes? / El alba, con que siempre amanecistes, / noche quiere volver de oscuro invierno, / y aquel Gonzalo y su laurel eterno, / con quien a Italia y Grecia escurecistes. / Esta frialdad de Apolo y la estafeta/ no sé que tenga tanta valentía, / por más que el decir mal se la prometa, / pero sé que un vecino que tenía, / de cierta enfermedad sanó, secreta, / poniéndose un raguallo cada día». Vid. Vega (2008: 319). No fueron éstos los únicos versos en que el Fénix se mofó del Lauretano: como señaló oportunamente Mercedes Blanco (2000: 221), «si Burguillos dedica nada menos

que tres sonetos a vituperar los *Ragguagli di Parnaso* de Traiano Boccalini, siendo este autor la única persona atacada bajo su propio nombre en todo el libro, es tal vez porque acababa de ponerlos de moda la traducción de Fernando Pérez de Sousa, publicada en 1634». Sobre el Lope antiboccaliniano pueden verse también Gasparetti (1935) y Croce (1970).

29. Nicolás Antonio (1783-1788: I, 165-166).

30. Conrieri (2006: 153).

31. Boccalini (1634: f. n.n). Juicio parecido expresó Padre Basilio Varén de Soto, en la aprobación siguiente, alabando la atinada decisión por parte del lusitano de elegir entre los *Ragguagli* originales «los que deleitan y enseñan, dejando en su idioma los que nuestra modestia juzgara por libres». Su plácer se cierra con este encendido elogio: «Viva Trajano en las memorias del siglo,

excitado [...] del deseo de comunicar a la cultura de nuestra lengua española este tesoro de la elocuencia toscana, de descubrir estas minas de avisos y preceptos políticos, intenté con la traducción desta Centuria de Avisos *que mejor me parecieron*, provocar algún ingenio culto, de los muchos que hoy goza nuestra España, a que les pusiese la última mano [...].³²

En realidad lo que Antonio Vázquez publicó en 1634 no fue sino un floreal de cien avisos, sacados a partes iguales de la primera y segunda centuria.³³ Noventa y uno más (repartidos aproximadamente con el mismo criterio) salieron en la edición oscense de 1640, con la que en principio debería haberse completado la serie de las dos primeras entregas parnasianas. Pero no fue así, ya que quedaron excluidos hasta diez *ragguagli*:

Centuria I

Ragguaglio XXIV. Giorno lugubre in Parnaso per la commemorazione dell'infelice introduzione fatta alle mense della sottocoppa.

Ragguaglio XLIII. Lanazion fiorentina rappresenta il giuoco del calcio; nel quale avendo ammesso un molto forbito cortigiano forastiere, egli ottiene il premio del giuoco.

Ragguaglio LXXVIII. Per l'avviso avuto d'Italia del felicissimo accasamento delle due serenissime figliuole dell'altezza di Carlo Emanuele duca di Savoia co' nobilissimi principi di Mantova e di Modena, comanda Apollo che in tutti i suoi Stati si facciano straordinarie dimostrazioni di allegrezza.

Ragguaglio XCVI. Apollo condanna Annibal Caro a pagar la sicurtà rotta per le ferite che egli diede al Castelvetro.

Centuria II

Ragguaglio XXXVIII. Consalvo Ferrante Cordova ad Apollo chiede la confirmazione del titolo di «magno»; e invece della grazia recibe risposta di grave disgusto.

Ragguaglio XLIV. Il duca d'Alva nel suo nuovo principato degli Achei, con esquisita diligenza avendo fatto carcerare, uccidere e poi segretamente nelle stesse carceri seppellire due de' primi soggetti di quello Stato, di così crudel azione essendo accusato, avanti Apollo sufficientemente diffende se stesso.

Ragguaglio LI. Gli Achei, per la crudele esecuzione dal duca d'Alva fatta contra i due capi del popolo, straordinariamente infuriati, con le armi pubbliche lo cacciano di Stato.

Ragguaglio LVI. Consalvo Ferrante Cordova, dal venerando collegio degl'istorici non avendo potuto ottener la confermazione tanto desiderata da lui del titolo di «magno», ad Apollo chiede altro luogo in Parnasso; di dove è anco scacciato.

Ragguaglio LXXXV. Giovanni Girolamo Acquaviva, duca di Atri, dopo l'aver superata una grandissima difficoltà, con grandissimo suo onore è ammesso in Parnaso.

y con ellas el Traductor, por haber hecho común con singular estilo el Tesoro de todas buenas letras, el Maestro de la mejor policía, conforme en todo a nuestra Santa Fe y buenas costumbres.

Boccalini (1634: f. n.n).

32. Boccalini (1634: f. n.n). La cursiva es mía.

33. Para un cuadro sinóptico de la selección de Sousa véase García Aguilar (2005).

Ragguaglio XCVI. Il potentissimo re di Spagna Filippo secondo, gravemente disgustato delle parole dal duca di Alva, nell'occasione del suo governo di Fiandra, dette ad Apollo, mentre contro quel suo ministro cerca di vendicarsi, Sua Maestà, fatta avvisata di quanto passava, fa chiamare a sé il re e lo quieta.

En la dedicatoria al muy ilustre señor Bartolomé Espínola, Vázquez aclaró los criterios de su intervención censoria:

Pocos avisos dejó de traducir, unos por de poca importancia (si hay avisos que lo sean) otros, porque degenerando del nombre de avisos, bastardearon a ser sátiras, con declarada malediciencia, pues trata en ellos su autor con poco decoro dos valerosísimos Capitanes tan beneméritos de nuestra nación, como merecedora ella de gloriarse con ellos.³⁴

Algunas de estas intencionales lagunas fueron rellenas con motivo de la publicación en 1653 de una nueva edición, 'mejorada', de la versión castellana: *Avisos de Parnaso. Primera y segunda centuria*. Decayó el veto para dos de los diez *ragguagli* censurados (me refiero a los inocuos nnº 78 y 96 de la primera centuria), pero los demás siguieron omitiéndose, aunque el religioso portugués intentó ocultar su ausencia con varias estratagemas: por ejemplo alterando la numeración de los avisos (del vigésimo tercero se pasa directamente al vigésimo quinto), de manera que el último figurase como el centésimo, o bien sustituyendo el nº 43 de la primera centuria con uno de los póstumos incluidos en la *Pietra del paragone politico*. Sin embargo, dicha manipulación debió saltar a la vista de los lectores más atentos, cuya curiosidad de conocer los fragmentos pasados por alto sería satisfecha por un anónimo traductor (¡o quizá más de uno!). Ya saben: el irresistible encanto de lo prohibido...

Hace casi un siglo el erudito Benvenuti señaló la presencia de un interesantísimo texto en el ms. misceláneo 5880^d de la Hofbibliothek de Viena,³⁵ introducido por un encabezamiento que reza así:

De Trajano Bocalino.

En la traducción que hizo Fernando Peres de Sousa de las dos centurias de Raguallós, que en toscano escribió el augustísimo Trajano Boccalini, se dejó por traducir seis de la segunda centuria y cuatro de la primera, *por parecerle demasiado picantes*, y son las siguientes (p. 295a).³⁶

34. Boccalini (1640: f. n.n.)

35. Es la actual Österreichische Nationalbibliothek. Para una descripción del códice, véase Benvenuti (1911: 5): «Cartaceo in 8º, legato in pergamena secolo XVII, porta sulla pergamena di guardia le iniziali F.E.C.D.P. cioè Franciscus Eusebius Comes De Petting, è tutto scritto dalla

stessa mano e contiene vari scritti spagnoli; da p. 295a–333b ci sono traduzioni dal Boccalini».

36. La cursiva de la cita es mía. Benvenuti (1911: 5-6) apuntó que «la traduzione è assai libera, v'introduce brani che nell'originale non ci sono, spiega, amplifica e talvolta commenta quasi il testo italiano».

Pero no sólo el conde «Franciscus Eusebius De Petting», cuyas iniciales campean en el pergamino de guarda, tuvo el privilegio de leer los avisos censurados de la estafeta³⁷ de Apolo, sino también el conde de Villaumbrosa, si hay que dar crédito a la entrada que registró Nicolás Antonio en la *Bibliotheca Hispana Nova*:

ANONYMUS, convertit ex Italico Traiani Boccalini:

Los Raguallos del Parnaso, como los escribió su autor en el original Italiano, y con lo que se les ha quitado del impreso. MS. in 4º. Ibidem [o sea «inter libros comitis de Villaumbrosa»].³⁸

La anónima e inédita versión castellana de la *Pietra del Paragone Politico* del ms. Ashburnham 1152

Es posible, e incluso muy probable, que la circulación clandestina de los *Ragguagli* prohibidos fuera más amplia de lo atestiguado por los dos códices que acabo de citar (y a los que hay que sumar otro vienés, el 10514, y el 8597 de la Nacional de Madrid). Buena prueba de ello es la supervivencia en distintas bibliotecas europeas de un puñado de manuscritos que guardan versiones castellanas inéditas (y en ocasiones fragmentarias) de la *Pietra del paragone politico*. Llevar a cabo una exhaustiva *recensio* de los mismos y su *collatio* es tarea todavía pendiente, a la que se está dedicando una servidora, de cara a la futura edición crítica del texto.³⁹

El que les voy a presentar a continuación es el ms. Ashburnham 1152, que se conserva actualmente en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, y al que Robert H. Williams dedicó apenas una escueta referencia en la importante monografía *Boccalini in Spain*.⁴⁰ En los catálogos de la sala de reserva de la Laurenziana falta una descripción pormenorizada del códice: «cartaceo, in-4º, del XVII secolo» son las únicas informaciones que pueden

37. «El correo ordinario de un lugar a otro, que va por la posta y tomó el nombre de la estafa, que es el estrivo. Y en quanto éste va a cavallo y corre la posta se diferencia del correo de apie y del que lleva requa, que también se llama ordinario, pero no estafeta». *Vid.* Covarrubias s.v. *estafeta*.

38. Nicolás Antonio (1783-1788: II, 399).

39. Cf. Gagliardi (en prensa). Puedo adelantar que en raras ocasiones la quincena de manuscritos que he logrado localizar hasta la fecha coinciden en cuanto a número y orden de los

avisos traducidos, y eso sin tener en cuenta que en algunos textos se incluye también un *ragguaglio* apócrifo, atribuido a Quevedo, cuya autoría merece ser estudiada más detenidamente. En lo que atañe a las deudas que indudablemente Quevedo contrajo con Boccalini, véase Blanco (2000).

40. Cf. Williams (1946: 27). No añadí datos sobre el manuscrito florentino Carlo Consiglio (1947) autor de una utilísima reseña a la monografía de Williams, rica de aportaciones valiosas.

recabarse, además del nombre del autor, Boccacini, y de parte del título, *Piedra de Parangon politica [sic]*, que se completa así: *sacada del Monte Parnasso donde se tocan los gobiernos de las mayores monarquías del universo de Traxano Bocalinni [sic]*.

En balde se buscaría en el volumen el más mínimo indicio sobre la identidad del autor de la traducción, y la fecha en la que ésta (o su copia) fue realizada. Como único dato significativo que puedo aportar a tal propósito, voy a señalar la presencia, en la última hoja del manuscrito (f. 119r), de un soneto en italiano —aunque la grafía de algunas palabras delata una mano española—, que satiriza el traspaso de poderes en el virreinato de Nápoles entre Pedro Téllez-Girón, duque de Osuna, y el cardenal Gaspar de Borja, lo que nos situaría en junio de 1620, caso de ser la redacción (o la transcripción) de esos versos contemporánea de los hechos históricos.

El códice (200 x 150 mm) consta de 119 folios con doble numeración, antigua y moderna. En los que van del 2r al 3v puede leerse la dedicatoria «Al Ill.mo señor mío observandíssimo M.F.R.», que no lleva fecha ni lugar de redacción; en el 4r empieza el texto propiamente dicho, que se concluye en el 116v, y en las últimas hojas está la tabla donde se enumeran los veintiséis *ragguagli* vertidos al castellano. Trátase pues de una traducción incompleta, ya que faltan tres de los veinticinco avisos realmente inéditos del original italiano (nnº 5, 10, 15), mientras, sí, se incluyen los cuatro ‘semi-inéditos’ aparecidos anteriormente en la *Cetra d’Italia* (nnº 1, 4, 11, 12 de la *Pietra*), y se prescinde de los dos que ya se habían publicado en la centuria segunda (nnº 2 y 76). Cabe subrayar que las omisiones atañen precisamente a los *ragguagli* que carecían de interés para un público español, al tratar del secretario del duque de Guisa, Carlos de Lorena (nº 5); de la reforma hecha por Apolo contra los virtuosos del Parnaso (nº 10); y, por último, del Boccaccio desfigurado por Salviati (nº 15).

Mucho más jugosas debieron considerarse las páginas donde se descubrían las traiciones de la Monarquía Española que, mientras fingía apagar los incendios de la Real Casa de Francia «con piadosísimos pretextos de religión y caridad», en realidad los alimentaba con pez, aceite, trementina y diabólicas disensiones;⁴¹ se llamaba a la rebeldía al caballo napolitano (aquel mismo que «el seggio de Nido [...] tiene por divisa, con blasón de que no puede sufrir silla ni freno»), al que los crueles dueños mermaban continuamente la ración de cebada; se revelaba el secreto del adobo de los famosos guantes de ámbar de los Españoles, indispensables para ocultar el hedor que desprendían sus manos de asesinos («la naturaleza siempre contrapesaba los defectos de alguna persona con otra rara virtud, por

41. «Le corti e i gabinetti de’ principi altro non sono in prattica che botteghe di maschere» apuntó Boccacini en sus observaciones a Tácito, *Annales* II, 4.

lo cual el don de aderezar guantes muy olorosos solamente había concedido a aquella nación a que olían mal las manos»); se ridiculizaba la rabiosa hambre de tierras y títulos que padecían los Españoles, «hombres tan nuevos en el mundo que ha poco salieron de la esclavitud de los Moros de Granada», comparándoles con esos galeotes que durante veinte años sólo han comido «negro y hediondo bizcocho», y cuando por suerte dan en un horno de tierno y blanco pan, no pueden dejar de hartarse sin decencia; se tachaban de hipócritas y codiciosos a los validos y a los Grandes de España, que con nocturnidad y alevosía hacían fosos y conductos para llevar el agua a su molino; y se sugería un valioso remedio para castigar a los perros de las Indias, que se habían convertido en lobos, devorando sus propias ovejas: «darles zarazas de Flandes y hacerlos reventar como merecían».

El retrato de la Monarquía Española pincelado por Boccalini en la *Pietra del paragone politico*, con todo lujo de detalles, no podría ser más despiadado. Corta de años pero con un cuerpo de tamaño casi monstruoso cubierto de sanguijuelas, tiene las manos desproporcionadamente largas y dotadas de uñas de arpía. Más sagaz que animosa, más hábil en urdir maquinaciones que diestra en el ejercicio de las armas, su mirar es torcido, su tez oscura, sus costumbres arrogantes, y su máximo orgullo consiste en ser llamada maestra en el arte de decapitar

aquellas odiosas dormideras, que en los jardines de sus estados sobrepujaban a otros [...]. Siendo pues tan briosa y resuelta en ejecutar las severidades, es sumamente perpleja en hacer gracias y mercedes, siendo raras las veces que a esto se acomoda y las pocas que hace son con tanta autoridad y señorío que vienen a ser poco agradables y gustosas. Con todo en las apariencias es toda gentileza y gran dispensera de cumplimientos, pero quien con vista política le sabe penetrar lo íntimo del corazón, ve claramente que todo es soberbia, todo avaricia, y crueldad, y así los que por largo tiempo han negociado con ella, testifican que de ninguna otra princesa reciben más dulces palabras ni más amargas obras; de aquí nace que como amiga blandamente halaga a los hombres y como señora sumamente los espanta. [...] No ve cosa la cual intensísimamente no apetezca de todo corazón. Y así es voz común de hombres especulativos que se abrasa de sed tan ardiente de las cosas ajenas que jamás tuvo amigo que en breve tiempo con diversos artificios no le haya hecho esclavo. Todas las cuales cosas dan a entender al mundo que es más idónea para señorear esclavos que a hombres libres, por respeto que más que otra alguna princesa no solamente de sus súbditos sino también de sus amigos quiere ser servida. Tiene tanto punto que aun no se digna de salir al encuentro a las buenas ocasiones que tal vez le han ido a buscar a su propia casa. Hace ventaja a cualquier otra reina presente o pasada en saber con el manto de piadoso brocado cubrir cualquier público interés. Y siendo así que cada día la vemos hacer acciones muy indecentes, de ninguna otra cosa hace mayor ostentación que de su conciencia (ff. 13v-15r).

Desde luego sobran motivos para dar crédito a los rumores que empezaron a circular años después de la súbita muerte de Boccalini, atribuyéndola a la mano de sicarios españoles. De ellos queda, entre otros rastros, una huella de

tinta en la nota que se lee tras la portada del ms. 3503 de la Biblioteca Nacional de Madrid:⁴²

Trajano Boccacini fue de grande ingenio, pero de mala voluntad y lengua; ésta lo sacó de Roma, huyendo pasó en Venecia, a quien fue muy devoto. Allí lo mataron a palos o talegazos (según entendí en Roma, en Nápoles y en Sicilia) por lo que escribió en este libro de las cosas de España, y por otras muchas que había dicho y escrito contra españoles, faltando a la verdad en muchas. Sucedió la muerte de éste siendo embajador el Ill.mo Señor Marqués de Bedmar, hoy Cardenal de la Cueva, Obispo prenestino, Obispo de Málaga y del Consejo de Estado, mi señor. Escribe esto el Maestro de Campo don Gil de los Arcos y Alférez corregidor de Gibraltar, a 9 de Mayo 1654.⁴³

Sin embargo, a decir verdad, tampoco han faltado más recientemente maliciosas habladurías de signo opuesto, que han convertido a Boccacini nada menos que ¡en una espía al sueldo de los Españoles!, a raíz de ciertas ‘sospechosas’ amistades venecianas del Lauretano.⁴⁴ Sea como fuere, el dato incontrovertible es que sus gacetas póstumas llevan cuatro siglos esperando salir en letras de molde castellanas. Confiando propiciar pronto su aparición, no voy a explayarme más, escarmentada precisamente por la instructiva lectura de los *Avisos* parnasianos. ¿Cómo olvidar el tremendo castigo que el senado lacónico infligió al infeliz literato protagonista del sexto *ragguaglio* de la primera centuria? Por haber expresado con tres palabras un concepto que hubiera podido decirse con dos, al cabo de ocho meses de prisión, en penitencia de su pecado, ¡se le obligó a leer la guerra de Pisa escrita por Guicciardini!⁴⁵

42. No recogió este testimonio Harald Hendrix en el sugerente capítulo («La morte legendaria») de su imprescindible monografía, en el que se arroja plena luz sobre las múltiples manipulaciones a las que fue sometida la biografía de Boccacini.

43. Para un comentario sobre las líneas autógrafas de Gil de los Arcos remito a mi artículo en prensa. En la creación y afirmación de esta leyenda negra influyó claramente la sugestión del tercer aviso de la segunda centuria: «Il grande Euclide, per disgusto dato ad uomini potenti, da loro sicari crudelmente è sacchettato».

44. Sobre la fuente de dicho rumor, el gondolero Marco Catigi, confidente de la Inquisición, véase Cozzi (1956), quien no dudó en dar por sentada «una attività clandestina tra casa

del Nunzio y casa dell’Ambasciatore di Spagna» por parte de Boccacini, a instancias del cardenal Scipione Borghese. Luigi Firpo (1969: 15) descalificó sin rodeos semejante hipótesis: «solo una deformazione avventata dei dati ha potuto far scambiare questi rapporti [con nobles y altos prelados en Venecia] (che la povertà del B. e la residenza romana dei suoi bastano a spiegare) con una vera e propria azione di spionaggio prezzolato». Giovanni Mestica (1878: 26) se hizo eco también de otra infundada noticia, la de los cargos prestigiosos («consigliere aulico e istoriografo della Corona») supuestamente ofrecidos a Boccacini por los Españoles, con tal de ganarse su silencio, «alla qual proposta l’altero uomo oppose uno sdegnoso rifiuto».

45. El pobre no pudo pasar de la primera página, «con agonía y sudores de muerte».

Bibliografía

- ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, Madrid, apud Joachimum de Ibarra typographum regium, 1783-1788, 2 vols.
- BENEYTO, Juan, «Boccalini en España», *Revista de Estudios Políticos*, 45 (1949) 103-108.
- BENVENUTI, Edoardo, «Briciole secentesche», *Rivista delle biblioteche e degli archivi*, 22 (1911) 1-17.
- BLANCO, Mercedes, «Del Infierno al Parnaso. Escepticismo y sátira política en Quevedo y Trajano Boccalini», *La Perinola*, 2 (1998) 155-193.
- , «La agudeza en las *Rimas de Tomé de Burguillos*», *Otro Lope no ha de haber. Acti del Convegno Internazionale su Lope de Vega*, M. G. Profeti (ed.), Firenze, Alinea, 2000, vol. I, 219-240.
- BOCCALINI, Trajano, *Discursos políticos y avisos del Parnaso [...] tradújolos de la lengua toscana en la española Fernando Peres de Sousa*, Madrid, María de Quiñones, a costa de Pedro Coello, 1634.
- , *Discursos políticos y avisos del Parnaso [...]. Contienen noventa y uno avisos. Tradújolos de la lengua toscana en la española Fernando Perez de Sousa*, Huesca, Juan Francisco Larumbe, a costa de Pedro Escuer, 1640.
- , *Avisos de Parnaso [...]. Primera y segunda centuria. Traducidos de lengua toscana en española por Fernando Peres de Sousa*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, a costa de Mateo de la Bastida, 1653.
- , *Ragguagli di Parnaso e scritti minori*, L. Firpo (ed.), Bari, Laterza, 1948, 3 vols.
- , *Traiano Boccalini*, introduzione e cura di G. Baldassarri con la collaborazione di V. Salmaso, Collana «Cento libri per mille anni», Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 2006.
- BONGI, Salvatore, «Le prime gazzette in Italia», *Antologia della nostra critica letteraria moderna*, Luigi Morandi (ed.), Città di Castello, Lapi, 1905, 195-215.
- CONRIERI, Davide, «Antonio Vázquez traduttore dall'italiano allo spagnolo», *Studi secenteschi*, 47 (2006) 153-172. Reimpreso con el título ligeramente modificado de «Antonio Vázquez traduttore secentesco dall'italiano allo spagnolo», *La traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939). Atti del Primo Convegno Internazionale (13-16 aprile 2005)*, M. Muñoz Muñoz (ed.), Barcelona / Firenze, Universitat de Barcelona / Franco Cesati Editore, 2007, 385-404.
- CONSIGLIO, Carlo, «Reseña» de Robert H. Williams, *Boccalini in Spain. A Study of his Influence on Prose Fiction of the Seventeenth Century*, *Revista de Filología Española*, 31 (1947) 212-219.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Martín de Riquer (ed.), Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1998.
- COZZI, Gaetano, «Traiano Boccalini, il cardinal Borghese e la Spagna, secondo le riferte di un confidente degli Inquisitori di Stato», *Rivista storica italiana*, 68 (1956) 230-254.

- CROCE, Benedetto, «Traiano Boccacalini, 'il nemico degli Spagnuoli'», *Idem, Poeti e scrittori del pieno e del tardo Rinascimento*, Bari, Laterza, 1970, vol. III, 285-297.
- FIRPO, Luigi, «Fortuna di una satira politica. (Le edizioni della *Pietra del parangone politico* di T. Boccacalini)», *Atti della Reale Accademia delle Scienze di Torino* (Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche), 79, II (1944) 25-55.
- , 1948, *vid.* Boccacalini (1948).
- , «Le edizioni italiane della *Pietra del parangone politico* di Traiano Boccacalini», *Atti della Accademia delle Scienze di Torino* (Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche), 86, II (1951-1952) 67-119.
- , «Nuovi Raggiugli inediti del Boccacalini», *Giornale storico della letteratura italiana*, 131, fasc. 394 (1954) 145-174.
- , *Traduzioni dei Raggiugli di Traiano Boccacalini*, Firenze, Sansoni, 1965.
- , «Traiano Boccacalini», *Dizionario biografico degli italiani*, vol. XI, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1969.
- GAGLIARDI, Donatella, «Hacia una edición crítica de la *Piedra del Parangón Político*», *Crítica Hispánica*, en prensa.
- GARCÍA AGUILAR, Mónica, «Censura política en las primeras traducciones españolas de los *Raggiugli di Parnaso* de Traiano Boccacalini», *Italia-España-Europa: literaturas comparadas, tradiciones y traducciones. XI Congreso internacional de la Sociedad Española de Italianistas*, M. Arriaga Flórez et al. (eds.), Sevilla, [Arcibel], 2005, 283-292.
- GASPARETTI, Antonio, «Una risposta di Lope al Boccacalini», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 16 (1935) 105-111.
- GIUSSO, Lorenzo, «Líneas de una historiografía italiana sobre España», *Revista de Estudios Políticos*, 98 (1958) 19-46.
- HENDRIX, Harald, *Traiano Boccacalini fra erudizione e polemica. Ricerche sulla fortuna e bibliografía critica*, Firenze, Olschki, 1995.
- LONGONI, Franco, «Alcune note sulla tradizione del testo boccacaliniano», *Studi secenteschi*, 40 (1999) 3-29.
- MESTICA, Giovanni, *Traiano Boccacalini e la letteratura critica e politica del Seicento*, Firenze, Tipografia di G. Barbèra, 1878.
- PINI, Ilaria, «Nuove notizie dal Regno di Parnaso di Traiano Boccacalini», *Italianistica*, 2 (2005) 77-80.
- PROCACCIOLI, Paolo, «Traiano Boccacalini», *Letteratura italiana. Gli autori. Dizionario bio-bibliografico e Indici*, Torino, Einaudi, 1990-1991, vol. I, 306-307.
- VEGA, Lope de, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, M. Cuiñas Gómez (ed.), Madrid, Cátedra, 2008.
- WILLIAMS, Robert H., *Boccacalini in Spain. A Study of his Influence on Prose Fiction of the Seventeenth Century*, Menasha, Wisconsin, George Banta Publishing Company, 1946.